

Cambios en la distribución del ingreso y en los patrones de reproducción social de los hogares del Gran Buenos Aires (1974-2014). .

Santiago Poy, Julieta Vera y Agustín Salvia.

Cita:

Santiago Poy, Julieta Vera y Agustín Salvia (2015). *Cambios en la distribución del ingreso y en los patrones de reproducción social de los hogares del Gran Buenos Aires (1974-2014)*. XIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Salta.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/xiiijornadasaepa/28>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e7Bo/pa6>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XII Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Salta, 16-18 de septiembre de 2015

Cambios en la distribución del ingreso y en los patrones de reproducción social de los hogares del Gran Buenos Aires (1974-2014).

Santiago Poyⁱ
Julieta Veraⁱⁱ
Agustín Salviaⁱⁱⁱ

Resumen

A lo largo de las últimas cuatro décadas, el régimen de acumulación vigente en la sociedad argentina experimentó diversas transformaciones. Tiene consenso académico la imagen de un fuerte deterioro social a lo largo del último cuarto de siglo pasado, mientras que aún es materia de debate el grado en que las tendencias previas se revirtieron en la última década.

En este contexto, el presente documento aporta evidencias acerca de los cambios acontecidos en la distribución del ingreso y en la desigualdad durante el período 1974-2014 entre los hogares urbanos del Gran Buenos Aires. El trabajo enfatiza el efecto desigual que tuvieron los procesos macroeconómicos sobre el acceso al bienestar económico de las unidades domésticas según su posición en la estratificación social, a la vez que pone de relieve el esfuerzo desplegado por los hogares –sobre en todos los estratos más pobres- en función de compensar la falta de acceso a recursos de bienestar en cada una de las fases analizadas.

Para cumplir estos objetivos, el trabajo examina la evolución de los ingresos totales y per cápita familiares a nivel general y por quintiles de ingreso, las brechas entre los mismos y del índice de Gini. A la vez, da cuenta del comportamiento de una serie de factores subyacentes al patrón distributivo: la evolución de los ingresos laborales y no laborales, las tendencias demográficas (tamaño de los hogares) y las estrategias y oportunidades laborales y no laborales (cantidad de perceptores). El trabajo se cierra examinando los cambios en la composición del presupuesto de los hogares y la participación de las distintas fuentes de ingreso como una aproximación a las transformaciones en el patrón de reproducción social.

La información se construyó a partir de los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que releva el INDEC desde el año 1974. Por razones de disponibilidad de información, el análisis se restringe al aglomerado Gran Buenos Aires, para un conjunto de años tomados como ventana de observación.

Palabras clave: distribución del ingreso, desigualdad, reproducción social.

Introducción

Durante los últimos cuarenta años, el régimen de acumulación vigente en la sociedad argentina experimentó un conjunto de transformaciones cuyo origen se encuentra tanto en el contexto local como en los cambios registrados en el escenario mundial (Basualdo, 2010; Damill y Frenkel, 1993; Fanelli, 2004; Lindenboim, 2012; Torrado, 2010; Salvia, 2012). Al respecto, tiene consenso

ⁱ Sociólogo. Becario Doctoral del CONICET en el Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA) y docente de la Carrera de Sociología (UBA). E-mail: santiagopoy@hotmail.com.

ⁱⁱ Economista y Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Investigadora del Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina (Universidad Católica Argentina) y miembro del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social (IIGG-UBA). Email: julietavera@gmail.com

ⁱⁱⁱ Sociólogo. Doctor en Ciencia Social (El Colegio de México). Investigador Principal del CONICET. Coordinador general e investigador jefe del Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA). Director del Programa “Cambio Estructural y Desigualdad Social” (IIGG-UBA). E-mail: agsalvia@retina.ar

la imagen según la cual en la Argentina, durante el último cuarto del siglo pasado, se atravesó un proceso de deterioro social y empobrecimiento, mientras que el grado en que estas tendencias se revirtieron durante la última década y media es materia de discusión (Dalle, 2010; Groisman, 2013; Kessler, 2014; Salvia, Vera y Poy, 2015).

En este marco, el presente trabajo busca aportar evidencias acerca de los cambios ocurridos en la distribución del ingreso y en la desigualdad económica entre los hogares urbanos del Gran Buenos Aires durante el período 1974-2014, como una aproximación a las transformaciones ocurridas en los patrones de reproducción social. Se enfatiza a lo largo del documento el desigual efecto que tuvieron los procesos macroeconómicos sobre los recursos, los logros y las respuestas de bienestar a la que pudieron acceder los hogares según su ubicación dinámica en un sistema de estratificación social fundado en el ingreso per cápita familiar.¹

De una manera estilizada, los principales procesos “macro” -de carácter socioeconómico y/o sociolaboral- ocurridos durante las últimas cuatro décadas, pueden ser descriptos del siguiente modo²:

I. Fase final del modelo sustitutivo (ISI) e inicio del ajuste ortodoxo (1974-1988): Con posterioridad a la crisis de los años treinta, la política económica promovió la extensión de la industrialización sustitutiva, al tiempo que debió afrontar los efectos de una estructura productiva desequilibrada (Diamand, 1972; Canitrot, 1983), con una capacidad exportadora limitada por parte del sector agropecuario y una industria fuertemente demandante de importaciones y con escasas oportunidades de insertarse en el comercio exterior. Hacia mediados de la década del setenta las limitaciones de este modelo de acumulación, junto con los cambios sustanciales en la configuración de la economía mundial y una suba generalizada de los precios de los combustibles

¹ Mientras la estructura de clases es un concepto relacional no comparativo (dado que se localizan posiciones relacionadas pero distintas entre sí), la estratificación social es un concepto relacional comparativo que, si bien también remite análisis de la desigualdad social, plantea la jerarquización de individuos u hogares en torno a uno o varios ejes de interés social (Cortés, 2000). De tal manera que la estratificación divide la sociedad en agregados ordenados verticalmente, lo que implica tanto la clasificación jerárquica de las unidades como la distribución entre ellas de bienes y recursos tomado como medidas de bienestar o de protección social. En este caso, retomando estudios anteriores (Donza, Philipp, Plá, Salvia y Vera, 2008; Donza, 2015, en prensa), se adopta como medida de estratificación el ingreso per cápita familiar.

² Esta descripción se apoya en un amplio conjunto de autores, entre los que se incluyen: Arza (2010), Aspiazu y Schorr (2008), Basualdo (2010), Belmartino (2010), Canitrot (1983), Calvi y Benza (2008), CENDA (2010), Cetrángolo, Heymann y Ramos (2007), Damill y Frenkel (1991), Danani y Hintze (2013), Diamand (1972), Gaggero, Schorr y Wainer (2014), Gerchunoff y Llach (2007), Salvia, Vera y Poy (2015, en prensa), Schorr (2013), Veleda (2010) entre otros.

llevaron a los gobiernos tanto militares como democrático del período, a aplicar en diferentes momentos medidas de estabilización y “shocks” de carácter ortodoxo y liberalizador para recuperar el crecimiento, corregir el déficit fiscal y controlar la inflación.

Pero las diversas medidas implementadas no tuvieron el resultado esperado. Por el contrario, aumentó la inflación y el endeudamiento externo. En ese marco, las medidas tuvieron un efecto regresivo sobre la estructura productiva, las economías regionales y el mercado de trabajo. Esta situación trastocó la relativa homogeneidad de la distribución del ingreso. A ello se sumó el congelamiento salarial y el aumento de las primas por calificación. De manera tal que durante la década se deterioraron de modo acelerado las condiciones de vida de un segmento significativo de la población. A la vez, las funciones del Estado vinculadas a la provisión de bienestar (tales como educación y salud) y seguridad social experimentaron una dinámica similar. En particular, el sistema de previsión social mostró un retroceso a lo largo de toda la fase, lo que se tradujo en un ajuste de los beneficios previsionales y en la reducción de su poder adquisitivo, así como en el aumento de la desigualdad interna de los haberes jubilatorios.

La crisis y fase final del modelo sustitutivo desembocó, a lo largo de toda la década del ochenta, en un escenario básico de desequilibrios estructurales, sobre el que se montaron diversos intentos de estabilización, como el Plan Austral y el Plan Primavera, entre 1985 y 1988. Si bien el primero de ellos alcanzó un relativo éxito inicial en sus metas de reducir el déficit fiscal y la inflación –lo que supuso una leve recuperación de las remuneraciones y del crecimiento económico–, sus resultados se desvanecieron con rapidez y, un vez más, les sucedió un período de recesión y posterior hiperinflación.

II. Crisis hiperinflacionaria y posterior ciclo de reformas estructurales bajo un régimen de convertibilidad (1988-2003): La salida de la crisis económico-financiera e hiperinflacionaria en que cayó el país a fines de la década del ochenta se resolvió, a comienzos de los años noventa, a través de un sistema de caja de conversión y un paquete de reformas estructurales orientadas a la liberalización financiera y del comercio exterior, la desregulación de los mercados y el traspaso de los monopolios públicos al sector privado mediante las privatizaciones. En un primer momento (durante el período 1992-1994), a través de estas políticas se logró controlar la hiperinflación, acceder al crédito externo, reducir el déficit fiscal, promover la inversión de

capital y activar un ciclo de crecimiento. Si bien inicialmente mejoró el bienestar y descendió la pobreza, muy pronto las políticas de reconversión productiva hicieron crecer el desempleo, aumentar la precariedad laboral y ampliar las brechas de desigualdad económica.

Luego de la crisis mexicana en 1995, la economía argentina experimentó una importante recesión que elevó los niveles de desempleo a cifras récord. Sin embargo, con bastante rapidez se abrió un nuevo ciclo de crecimiento basado en el endeudamiento externo –público y privado-. En ese marco, se redujo el desempleo y la pobreza; aunque se mantuvo sin cambios la precariedad laboral. Sin embargo, a partir de 1998, las crisis financieras internacionales produjeron una prolongada recesión vinculada a la restricción que experimentó el financiamiento, generando fuertes incrementos en los niveles de desempleo, subempleo, precariedad y pobreza.

A lo largo de toda la fase de reformas estructurales se produjeron importantes cambios en el sistema de seguridad social. Por un lado, junto al sistema público de reparto se instaló un régimen de capitalización, lo que llevó a un aumento de la desigualdad de haberes jubilatorios y a una retracción de los montos de quienes permanecieron en el sistema estatal. Por otro lado, la política social de ayuda económica a la pobreza -derivada del programa neoliberal- tuvo un alcance limitado dado su propio carácter focalizado y asistencialista.

El déficit fiscal y la abultada deuda externa acumulada emergieron una vez más como una seria restricción a las posibilidades de crecimiento de la economía argentina. La puesta en marcha de medidas de ajuste agravó la situación, lo cual condujo a declarar el default de la deuda a fines de 2001 y a la salida del régimen de convertibilidad y a una fortísima devaluación a principios de 2002. El país enfrentó un colapso socioeconómico y político-institucional sin precedentes.

III. Ciclo neodesarrollista de crecimiento bajo políticas heterodoxas (2003-2014): La devaluación de la moneda a partir del año 2002, que implicó una formidable transferencia de ingresos desde quienes percibían ingresos fijos (trabajadores, cuenta propias y jubilados) hacia el resto de los sectores sociales (en especial, exportadores), condujo a una nueva fase de crecimiento económico. La salida del modelo de caja de conversión fue un estímulo para una nueva fase sustitutiva. En este sentido, la recuperación se tradujo en un crecimiento sostenido del PIB, un aumento de la demanda de empleo y en la reapertura y creación de nuevos establecimientos durante los primeros años de la “posconvertibilidad”.

El perfil de la estructura productiva se mantuvo no obstante sin cambios relevantes respecto de la década anterior, a saber, manufacturas altamente concentradas, dependencia tecnológica y exportaciones de poco valor agregado. Asimismo, la mejora en la dimensión laboral estuvo acompañada por la persistencia de inserciones ocupacionales de calidad heterogénea y niveles de informalidad elevados. Esta dinámica se combinó con una nueva política en materia de ingresos, que implicó avances en el salario mínimo, vital y móvil, así como aumentos salariales en el sector público y privado. A la vez, tuvo lugar un giro en la política social, que se observó en la estatización del sistema previsional, el aumento de los haberes previsionales, la ampliación de la cobertura, y un significativo incremento de pensiones no contributivas y transferencias condicionadas de ingresos. En este marco se redujeron fuertemente el desempleo, la precariedad laboral y la pobreza extrema durante la primera parte de la década, pero frenándose luego frente a lo que algunos sostienen es el piso estructural que impone al subdesarrollo económico argentino (Lindenboim y Salvia, 2015).

Este régimen económico ha continuado hasta el presente promoviendo un aumento del consumo interno, del empleo público y del gasto. La contracara de este proceso ha sido un aumento del déficit fiscal y la inflación, así como una menor tasa de inversión interna. De esta manera, a partir de 2007, una vez agotada la reactivación post-crisis, el aumento de la oferta de bienes y servicios por debajo del crecimiento de la demanda agregada y el crecimiento de los precios de exportación, no tardaron en generar un proceso inflacionario. Este proceso generó una serie de desequilibrios en materia de balance comercial, retracción de la inversión, caída del nivel de actividad y expectativas cambiarias, lo que incidió en un estancamiento en la creación de empleo.

En este contexto cabe preguntarse: ¿cuáles fueron las principales tendencias de la distribución del ingreso a lo largo de cada una de las fases consideradas? ¿Qué cambios y continuidades se verificaron? ¿Cuáles han sido los procesos y mecanismos sociales subyacentes que estructuraron la distribución del ingreso durante estos ciclos político-económicos? ¿Qué diferencias se registraron en los comportamientos de los hogares ubicados en distintas posiciones sociales? Si bien no se busca establecer las causas que originaron las variaciones en la desigualdad distributiva durante el período, la estrategia metodológica ensayada intenta ampliar el reconocimiento de los factores económicos y sociales intervinientes sobre tal proceso. En esta

línea, se explora el papel que tuvieron factores demográficos, económicos, sociolaborales y determinadas políticas públicas, para diferentes momentos del período, sobre la desigualdad en la distribución de los recursos y oportunidades de bienestar de los hogares.

Para abordar estos objetivos, se llevó adelante un análisis de los ingresos familiares y per cápita familiares reales³, a nivel agregado y por quintiles de hogares⁴ -como una aproximación a la estratificación social-. El artículo examina, además, la distribución del ingreso, las brechas de ingresos y el coeficiente de Gini a lo largo de cada período, para dar cuenta de los cambios ocurridos en la desigualdad económica, junto a indicadores asociados con la participación económica de los hogares (número promedio de perceptores laborales y no laborales, ingreso promedio por perceptor laboral y no laboral) y las características sociodemográficas familiares (cantidad promedio de miembros y adultos equivalentes). A través de estos indicadores se busca dar cuenta de una descripción más precisa de los cambios ocurridos en los patrones de reproducción de las unidades domésticas y en los procesos subyacentes que estructuraron la distribución del ingreso durante estos ciclos político-económicos.

La información se construyó a partir de los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que releva el INDEC desde el año 1974. Por razones de disponibilidad de información, el análisis se restringe al aglomerado Gran Buenos Aires, para un conjunto de años tomados como ventana de observación⁵. Al respecto, cabe indicar que el ingreso mensual relevado por la EPH corresponde al “ingreso corriente de bolsillo” (es decir, neto de obligaciones fiscales) proveniente de fuentes laborales (salarios de obreros y empleados, remuneraciones al trabajo por cuenta

³ A lo largo de todo el trabajo se hace referencia a los ingresos reales, es decir, deflactados según el IPC del INDEC (hasta 2007), y por una serie de deflatores basados en IPC 7 Provincias y el IPC GB (elaborado por ex técnicos de INDEC). Esta decisión metodológica se apoya en la conocida intervención del INDEC a partir de 2007, que se encuentra documentada en la denuncia penal presentada por el CELS (2009).

⁴ En la presente investigación se estratifican los hogares en quintiles según su ingreso per cápita familiar (IPCF). Esta es una forma de evaluar el grado en que cada hogar participa en la distribución del bienestar económico controlando el tamaño del hogar. En trabajos anteriores (Salvia y Donza, 2001; Donza, Philipp, Pla, Vera y Salvia, 2008; Salvia, 2012) se han ensayado formas de estratificación alternativas que, si bien arrojan algunas diferencias en los valores absolutos, no modifican las tendencias generales que son de interés en esta investigación. Tal es el caso cuando se considera como criterio de estratificación de hogares el ingreso total familiar; o, para la estratificación de la población, el ingreso per cápita familiar correspondiente a cada persona. Ambas medidas son retomadas más adelante pero con fines exclusivamente descriptivos y no como criterios de clasificación de los hogares.

⁵ A lo largo de la serie, la EPH tuvo diversos cambios metodológicos. Entre los más relevantes, cabe consignar el que tuvo lugar a partir del segundo semestre de 2003, cuando se abandonó la modalidad “puntual” (dos relevamientos anuales) a la “continua” (cuatro relevamientos y cambios en la estructura de solapamiento). Para más información, véase INDEC (2003).

propia y utilidades patronales) y no laborales (rentas e intereses, jubilaciones y otros ingresos de fuentes públicas y privadas). Para su adecuada evaluación estos ingresos se analizan a precios constantes del segundo trimestre de 2014.

Un sesgo de las encuestas de hogares es su imposibilidad de captar a los sectores más altos de la estructura social (truncamiento), a la vez que es conocido el problema de la subdeclaración de ingresos. En este documento no se utilizaron ajustes para corregir estos problemas. Un segundo problema se vincula con el subregistro de perceptores que no declaran sus ingresos o lo hacen de forma parcial. Dado que esta falta de información no se distribuye socialmente de manera aleatoria ni es constante en el tiempo (Salvia y Donza, 1999; Donza, 2015), en este trabajo los ingresos no declarados han sido estimados según tipo de fuentes con el fin de corregir parcialmente este sesgo.⁶ Esta corrección resulta parcial debido a que los procedimientos disponibles no permiten corregir el sesgo que impone el sospechado incremento que estaría ocurriendo en la subdeclaración de ingresos de los estratos superiores, a partir de los cuales se estima la información faltante de los no declarantes.

La exposición se organiza como sigue. Un primer apartado describe las tendencias generales del bienestar económico y la desigualdad en la distribución del ingreso a nivel de los hogares. Una segunda sección examina cómo esas tendencias fueron disímiles para hogares ubicados en distintas posiciones de la estructura social. Un tercer apartado considera los principales procesos demográficos y reproductivos que subyacen al esquema distributivo observado. Por último, el documento se cierra con algunas reflexiones finales.

1. Evolución de la distribución del ingreso bajo distintos regímenes macroeconómicos

El objetivo de esta primera sección es brindar una imagen general de la evolución seguida por el bienestar y la desigualdad económica de los hogares en el Gran Buenos Aires a lo largo de cada una de las fases atravesadas por el régimen social de acumulación. Para tal fin, el Cuadro 1 presenta la evolución a precios constantes del ingreso total familiar medio (ITF), el ingreso per cápita familiar medio de los hogares (IPCF_H) y el ingreso per cápita familiar medio de las

⁶ El método aplicado para estas estimaciones puede consultarse en Salvia y Donza (1999). Pero debe aclararse que esta imputación en este caso sólo se llevó adelante para las bases “puntuales” de la EPH (1974-2003), pero no para las de la modalidad “continua” (2003-2014), dado que ya a partir de 2003 el INDEC ofrece las bases de datos con imputaciones de ingresos no declarados.

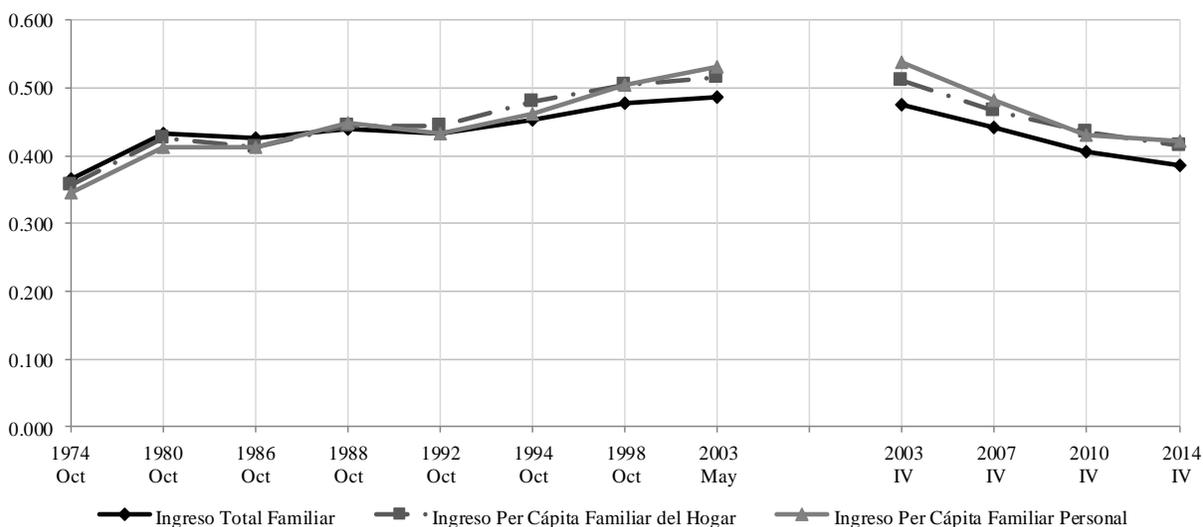
personas (IPCF_P); mientras que el Gráfico 2 informa sobre los coeficientes de desigualdad de Gini para estas mismas medidas de bienestar.⁷

Cuadro 1. Evolución de las medias del ingreso total familiar (ITF), del ingreso per cápita familiar de los hogares (IPCF_H) y el ingreso per cápita familiar de las personas (IPCF_P). Gran Buenos Aires, 1974-2014.
En miles de pesos del 2do Trimestre de 2014.

	1974 Oct	1980 Oct	1986 Oct	1988 Oct	Var % 88-74	1992 Oct	1994 Oct	1998 Oct	2003 May	Var % 03-88	2003 IV	2007 IV	2010 IV	2014 IV	Var % 14-03
Ingreso Total Familiar	16,8	15,3	13,5	9,2	-45,7%	11,9	11,7	11,7	7,4	-19,4%	7,4	10,2	10,8	10,2	39,0%
Ingreso Per Cápita Familiar de Hogares	5,4	4,9	4,3	3,1	-42,4%	4,0	4,2	4,4	2,8	-9,3%	2,9	3,8	4,2	3,9	37,5%
Ingreso Per Cápita Familiar de Personas	4,9	4,4	3,9	2,7	-45,7%	3,4	3,5	3,5	2,2	-16,2%	2,3	3,1	3,4	3,2	38,5%

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados. Disponibles en: <www.indec.gov.ar>

Gráfico 1. Evolución del coeficiente de Gini del ingreso total familiar (ITF), del ingreso per cápita familiar de los hogares (IPCF_H) y el ingreso per cápita familiar de las personas (IPCF_P). Gran Buenos Aires, 1974-2014.



FFuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados. Disponibles en: <www.indec.gov.ar>

(a) Una primera constatación es que durante la *fase final del modelo sustitutivo e inicio del ajuste ortodoxo (1974-1988)* la media del ingreso total familiar en el Gran Buenos Aires cayó casi 46% como correlato de la fuerte retracción salarial registrada a partir de la instalación del gobierno militar, el progresivo aumento del desempleo, el estancamiento económico y la alta inflación.

⁷ El ingreso total familiar medio (ITF) es el cociente entre la suma de los ingresos totales familiares y el número de hogares que participan de la distribución; el ingreso per cápita familiar medio de los hogares (IPCF_H) es el promedio simple que resulta de sumar los ingresos per cápita familiar de los hogares y dividir su resultado por el número de hogares; y, por último, el ingreso per cápita familiar medio de las personas (IPCF_P) surge como cociente entre la suma de los ingresos totales de las familias y la suma de personas que componen los hogares, es decir, el total de la población.

Como una mejor aproximación al bienestar efectivamente disfrutado por las familias, corresponde examinar también lo ocurrido con las medias de los ingresos per cápita familiares. En este sentido, se observa que la magnitud del deterioro verificado es similar al ocurrido con los ingresos totales (caída de 42,4% en el ingreso per cápita familiar del hogar y de 45,7% en el ingreso per cápita familiar de las personas). A su vez, si se toma en cuenta la evolución del coeficiente de Gini de los ingresos totales familiares y per cápita familiar del hogar y personales, se visualiza entre 1974 y 1988 una fuerte profundización de la desigualdad: de 0,366 a 0,440, de 0,356 a 0,443 y de 0,345 a 0,447, respectivamente.

(b) A lo largo de la *etapa de crisis hiperinflacionaria y posterior ciclo de reformas estructurales bajo un régimen de convertibilidad (1988-2003)* se observa una nueva caída en el ingreso medio total familiar (19,4%); aunque es menos acentuada si se considera la media de ingresos per cápita familiares de las personas (16,2%), o, más aún, el promedio de los ingresos per cápita de los hogares (9,3%).⁸ Pero más allá del balance que registra el período, cabe señalar que el mismo se compone de dos dinámicas muy diferentes. Por un lado, entre 1988 y 1998 tuvo lugar un crecimiento de los ingresos familiares totales y de los ingresos per cápita familiares, lo que revela el impacto de la estabilización y la reducción de la inflación sobre el presupuesto de los hogares. En cambio, entre 1998 y 2003 tuvo lugar un marcado deterioro como efecto del deterioro de los mercados laborales y, fundamentalmente, de la crisis y devaluación en 2002. La evolución del coeficiente de Gini muestra un comportamiento distinto. Por un lado, entre 1988 y 1992 tuvo lugar una retracción de la desigualdad. Pero, desde 1992 y hasta 2003, la desigualdad distributiva se incrementó sostenidamente con independencia del ciclo de crecimiento económico: el coeficiente pasó de 0,432 a 0,487, de 0,444 a 0,514 y de 0,432 a 0,530, según se considere a los ingresos totales familiares o per cápita familiares (del hogar y personales, respectivamente).

(c) El *ciclo neodesarrollista de crecimiento bajo políticas heterodoxas (2003-2014)* se caracterizó a nivel general por una dinámica inversa a la registrada en los períodos precedentes. Durante este período, la media de los ingresos totales familiares se incrementó en 39%, mientras que los ingresos per cápita familiares medios de los hogares y de las personas lo hicieron en

⁸ Esta diferencia se explica por una disminución de los ingresos familiares de mayor intensidad entre los hogares con mayor número de componentes.

37,5% y 38,5%, respectivamente. Resulta evidente que parte de esta recuperación fue un “rebote” posterior al brutal deterioro del bienestar que atravesaron los hogares durante la fase de crisis del régimen de convertibilidad y posterior devaluación. Por otro lado, dado que en esta recomposición habría sido fundamental la mejora registrada en el empleo, no sorprende que su mayor intensidad se corresponda con la fase 2003-2007, en la que el modelo heterodoxo alcanzó sus mayores niveles de crecimiento. En cambio, en el período 2007-2014 se observa un comportamiento relativamente estable en la media de los ingresos familiares y per cápita familiares de los hogares del Gran Buenos Aires. A su vez, durante este período, y a diferencia de lo señalado en la fase previa, el crecimiento de los ingresos familiares estuvo acompañado por una reducción de la desigualdad. En este sentido, el coeficiente de Gini de los ingresos familiares y de los ingresos per cápita familiares –del hogar y personales-, pasó de 0,475 a 0,385, de 0,512 a 0,415 y de 0,538 a 0,420, respectivamente.⁹

A modo de síntesis, cabe indicar que cada una de las fases identificadas dio lugar a un particular patrón distributivo. Sin embargo, cabe indicar que las familias no han conseguido un nivel de bienestar económico equivalente al que alcanzaban a mediados de los años setenta. La situación actual, aunque con menor nivel de desigualdad en la distribución del ingreso, resulta ser a nivel agregado sólo similar o incluso más desfavorable a los momentos previos a las crisis de 1988-1990, del Tequila (1995) y del modelo de convertibilidad (2001-2002). Todo lo cual expresa la contundencia que tuvieron los cambios acontecidos en el estilo de desarrollo del país.

2. Cambios en la distribución del ingreso de los hogares según posiciones en la estratificación social

Una vez que se ha ganado conocimiento acerca de las principales tendencias en el nivel medio de bienestar y la desigualdad a lo largo de las diversas fases bajo estudio, cabe preguntarse: ¿qué cambios registró la distribución del ingreso al interior de la estratificación social en cada período? Para dar respuesta a este interrogante, el Cuadro 2 examina los cambios ocurridos en la distribución del ingreso familiar por quintiles de hogares clasificados según su ingreso per cápita familiar.

⁹ Esta conclusión descansa en el supuesto de la confiabilidad de la medición de los ingresos y que se mantuvieron constantes los niveles y perfiles de no declaración y subdeclaración de ingresos familiares por parte de los hogares. Si bien todavía la información no es concluyente, según evidencias secundarias actualmente en estudio este supuesto debería ser puesto en duda.

(a) Durante la *fase final del modelo sustitutivo e inicio del ajuste ortodoxo* se aprecia que, junto con el ya indicado retroceso en el nivel medio de bienestar, tuvo lugar una pérdida de participación en la distribución del ingreso en casi todos los quintiles de hogares, excepto en el cuarto, cuya participación casi no varió y en el quinto en donde creció en 7,2 p.p. entre puntas del período (de 35,9% a 43,1%). Esto condujo a una ampliación de la brecha de desigualdad social entre el quintil de hogares más ricos y el quintil de hogares más pobre, la cual ascendió de 4,2 a 6,3 veces.

Cuadro 2. Evolución de la distribución de la masa de ingresos de los hogares por quintiles de hogares clasificados según el ingreso per cápita familiar. Gran Buenos Aires 1974-2014.

En porcentajes y brecha de participación.

	1974 Oct	1980 Oct	1986 Oct	1988 Oct	Var pp 88-74	1992 Oct	1994 Oct	1998 Oct	2003 May	Var pp 03-88	2003 IV	2007 IV	2010 IV	2014 IV	Var pp 14-03
Quintil 1	8,6	7,1	7,3	6,8	-1,7	7,3	6,6	5,9	5,6	-1,2	4,9	6,6	7,9	8,5	3,6
Quintil 2	14,4	11,9	11,6	12,0	-2,3	10,6	11,2	10,3	10,5	-1,6	11,3	12,4	12,5	15,6	4,3
Quintil 3	17,5	15,8	16,3	15,1	-2,4	17,1	15,4	14,7	13,3	-1,8	15,5	15,8	17,8	17,1	1,6
Quintil 4	23,6	22,5	22,5	22,9	-0,7	23,4	23,2	22,4	22,2	-0,7	22,6	22,8	23,6	23,6	0,9
Quintil 5	35,9	42,7	42,3	43,1	7,2	41,6	43,6	46,6	48,4	5,3	45,7	42,4	38,2	35,3	-10,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0		100,0	100,0	100,0	100,0		100,0	100,0	100,0	100,0	
Q5/Q1+Q2	1,6	2,2	2,2	2,3		2,3	2,4	2,9	3,0		2,8	2,2	1,9	1,5	
Q5/Q1	4,2	6,0	5,8	6,3		5,7	6,6	7,9	8,7		9,3	6,4	4,8	4,2	

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados. Disponibles en: <www.indec.gov.ar>

(b) Por su parte, bajo la *etapa de crisis hiperinflacionaria y posterior ciclo de reformas estructurales bajo un régimen de convertibilidad*, se reforzaron las tendencias regresivas verificadas en el período precedente. Entre 1988 y 2003, el quinto quintil de hogares incrementó su participación en 5,3 p.p., el cuarto volvió a casi no experimentar cambios, mientras que todos los demás estratos perdieron posiciones en la distribución del ingreso. En este sentido, cabe resaltar que entre 1988 y 1992 tuvo lugar una inicial recomposición de la participación del quintil más pobre en la masa de ingresos totales, pero luego la tendencia durante el resto de la fase fue hacia la ampliación de las brechas de desigualdad. En efecto, entre 1992 y 2003, el quintil de hogares más ricos incrementó su participación en 6,8 p.p. (de 41,6% a 48,4%), mientras que los demás estratos perdieron o mantuvieron sus posiciones. Como resultado, en mayo de 2003, el quintil más rico concentraba 8,7 veces más ingresos que el más pobre.

(c) Durante la tercera fase considerada, esto es, el *ciclo neodesarrollista de crecimiento bajo políticas heterodoxas*, tuvo lugar un cambio en las tendencias verificadas durante las fases previas. Además de la ya comentada recomposición de los ingresos familiares, se destaca una

fuerte caída de la participación por parte del quintil de hogares más rico que alcanzó 10,4 p.p. entre puntas del período (de 45,7% a 35,3%); así como el aumento de la participación del primer y segundo quintil en la distribución del ingreso familiar (3,6 y 4,3 p.p., respectivamente). A diferencia de lo señalado anteriormente respecto de la menor intensidad de la mejora de los ingresos entre 2007-2014, cabe subrayar que este no es el caso en materia distributiva, pues la mejora en la participación de los quintiles más pobres siguió siendo profunda, aun cuando el crecimiento económico se volvió más lento y errático.

Una imagen relevante que cabe retener de este análisis es que la estructura distributiva del Gran Buenos Aires evaluada a través de la participación de los quintiles de hogares en el ingreso total era en 2014 muy similar a la verificada a inicios del período estudiado, es decir, en la fase final del modelo de sustitución de importaciones. Pero esta evolución distributiva no da cuenta de cómo evolucionó el acceso de los hogares al bienestar durante el período estudiado. En efecto, si bien una menor desigualdad en la distribución del ingreso puede contribuir a incrementar el bienestar, este factor no es una condición necesaria ni suficiente para este fin. La distribución puede ser más (menos) desigual, pero si los ingresos reales aumentan (disminuyen), el bienestar de la población mejora (empeora) a pesar de la mayor (menor) desigualdad distributiva (Salvia y Donza, 2001: 45).

Es por ello que el Cuadro 3 presenta la evolución del ingreso medio real per cápita familiar de los hogares del Gran Buenos Aires según los quintiles de hogares considerados en el Cuadro 2.

Cuadro 3. Evolución de las medias de ingresos per cápita familiar del hogar según quintiles de ingreso per cápita familiar. Gran Buenos Aires 1974-2014.

En miles de pesos del 2do Trimestre de 2014 y brecha.

	1974 Oct	1980 Oct	1986 Oct	1988 Oct	Var % 88-74	1992 Oct	1994 Oct	1998 Oct	2003 May	Var % 03-88	2003 IV	2007 IV	2010 IV	2014 IV	Var % 14-03
Quintil 1	1,7	1,3	1,2	0,7	-60,3%	1,0	0,9	0,8	0,4	-37,5%	0,4	0,7	1,0	0,9	130,5%
Quintil 2	3,7	2,5	2,3	1,5	-52,6%	1,8	1,8	1,7	1,0	-30,4%	1,1	1,7	2,0	2,0	83,3%
Quintil 3	4,4	3,6	3,2	2,2	-49,6%	2,8	2,8	2,8	1,8	-20,6%	1,9	2,7	3,1	3,0	59,3%
Quintil 4	6,1	5,3	4,8	3,4	-45,2%	4,8	4,4	4,6	3,0	-10,6%	3,1	4,2	4,70	4,7	48,4%
Quintil 5	11,3	11,9	10,3	7,7	-32,6%	10,0	11,2	12,0	7,7	1,1%	7,9	9,8	10,2	9,2	16,8%
Total	5,4	4,9	4,3	3,1	-42,4%	4,0	4,2	4,4	2,8	-9,3%	2,9	3,8	4,2	4,0	37,5%
Q5/Q1+Q2	2,3	3,1	3,0	3,5		3,5	4,1	4,8	5,2		5,2	4,0	3,4	3,1	
Q5/Q1	6,5	9,1	8,9	11,1		10,1	12,4	15,5	18,0		19,7	13,4	10,4	10,0	

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados. Disponibles en: <www.indec.gov.ar>

(a) En primer término, se observa que durante la *fase final del modelo sustitutivo e inicio del ajuste ortodoxo* tuvo lugar un retroceso general de los ingresos per cápita familiares en todos los quintiles de hogares (recordemos que el ingreso per cápita promedio se redujo en 42,4%). Sin embargo, la pérdida de ingresos per cápita familiares en los hogares de los estratos más bajos fue sensiblemente superior a la verificada en el caso de aquellos pertenecientes al quintil más alto. De este modo, el incremento de la desigualdad –observable en la amplitud de la brecha entre el quintil de hogares más ricos y el quintil de hogares más pobres y en el coeficiente de Gini presentado en el Gráfico 1- estuvo acompañado, en este caso, de una caída general en los niveles de bienestar, pero sobre todo para los estratos de hogares más pobres.

(b) En segundo lugar, es posible constatar que, durante la *etapa de crisis y posterior ciclo de reformas estructurales (1988-2003)*, el retroceso de la media de ingresos per cápita familiares de los hogares (que se redujo 9,3% entre 1988 y 2003) estuvo determinado por el mayor deterioro absoluto y relativo de los hogares de los quintiles más pobres respecto del estrato alto (37,5% y 30,4% entre los hogares del primer y segundo quintil frente a un incremento de 1,1% en los hogares del quinto quintil). En efecto, la brecha entre el quintil más rico y el más pobre pasó de 10,1 a 18 veces. El análisis al interior del período permite observar tres tendencias distintas: entre 1988 y 1992, todos los quintiles ganaron ingresos; entre 1992 y 1998, los tres primeros quintiles perdieron ingresos, mientras que el cuarto y el quinto los incrementaron; y, finalmente, todos los quintiles perdieron ingresos tras la devaluación y la crisis.

(c) Durante el *ciclo neodesarrollista de crecimiento bajo políticas heterodoxas (2003-2014)* tuvo lugar una significativa recomposición de los ingresos reales medios per cápita familiares. A diferencia de lo ocurrido en las etapas previas, esta recomposición fue más intensa entre los hogares de los quintiles más pobres que entre los de los estratos más ricos (los hogares del primer quintil aumentaron 130,5% sus ingresos per cápita familiares frente a 16,8% entre los hogares del estrato más alto). Como correlato, la brecha entre los hogares del quintil más alto y los del quintil más pobre se redujo de 19,7 a 10 veces entre puntas del período. Cabe anotar, sin embargo, que tras una importante recomposición de los ingresos per cápita familiares promedios en el período 2003 y 2010, durante la etapa final aquí considerada se produjo un estancamiento de la

recomposición de los ingresos, seguramente asociada a la creciente inflación así como a la devaluación de fines del año 2013, que produjo una retracción de los ingresos familiares.

Los datos presentados permiten subrayar que los hogares del Gran Buenos Aires, cualquiera sea su ubicación en la estratificación social, aún no han alcanzado el nivel de bienestar -medido por el ingreso per cápita familiares - que disfrutaban a mediados de los años setenta. A la vez que es posible observar que el proceso de empobrecimiento habría sido más marcado entre los hogares de los primeros quintiles. En efecto, el 40% de los hogares más pobres todavía no alcanzan el nivel medio de bienestar ya deteriorado registrado en las décadas de los ochenta o noventa; e, incluso, el 20% más pobre se encuentra todavía por debajo de los niveles de bienestar previos a la crisis del Plan Austral (1987) o del Tequila (1995). Es este particular proceso de empobrecimiento el que invita a indagar, en la próxima sección, sobre algunos de los factores sociodemográficos y socioeconómicos que permitan hacer más inteligibles estos cambios en el patrón distributivo.

3. Procesos sociodemográficos y socioeconómicos subyacentes a los cambios en la estratificación social

La configuración de un patrón distributivo es el resultado de una conjunción de comportamientos y condicionamientos económicos, sociales y culturales. Sobre esta conjunción confluyen los cambios demográficos, los cambios en el mercado de trabajo, las estrategias que generan los hogares y el modo en que el Estado transfiere ingresos a través de políticas sociales –programas de asistencia social, previsión y seguridad social, etcétera- (Salvia y Donza, 2001; Salvia, 2012). En términos generales, puede reconocerse que los hogares de mayor tamaño (mayor número de consumidores) están exigidos a un mayor nivel de ingresos para alcanzar un determinado nivel de bienestar económico. Ahora bien, dependiendo de la composición por edad, sexo y ciclo vital del hogar, el mayor (o menor) tamaño del hogar puede significar también un recurso o una restricción para mejorar el nivel de ingresos, en tanto permita incrementar (o no) el número de perceptores de ingresos. Por último, cabe destacar que el nivel de ingreso por perceptor –el cual está determinado por los mercados o el Estado en materia de remuneraciones, ganancias, rentas y transferencias de ingresos- puede alterar estos balances de manera significativa, modificando el nivel de bienestar para condiciones reproductivas dadas (número de consumidores y número de

perceptores). En este contexto, la presente sección busca dar cuenta de los factores mencionados para reconocer su incidencia en los cambios distributivos apuntados en la sección precedente.

3.1. El tamaño medio de los hogares como factor de bienestar y estratificación social

El Cuadro 4 ilustra los cambios ocurridos en el tamaño medio de los hogares del Gran Buenos Aires al interior de la estratificación social en cada una de las fases analizadas. Al respecto, cabe no perder de vista que detrás de este comportamiento operan procesos demográficos, socioculturales y estrategias familiares de difícil dilucidación.

(a) A lo largo de la *fase final del modelo sustitutivo* tuvo lugar un cuadro de relativa estabilidad demográfica a nivel agregado entre los hogares del Gran Buenos Aires. En efecto, no se aprecian diferencias significativas en el tamaño promedio de los hogares entre puntas del período. Sin embargo, este proceso no fue homogéneo para los distintos estratos sociales. Mientras que los hogares de casi todos los quintiles redujeron su tamaño promedio, en los del primer quintil se verificó un aumento de 14,2%.

Cuadro 4. Tamaño medio de los hogares según quintiles de ingreso per cápita familiar. Gran Buenos Aires 1974-2014.

	1974 Oct	1980 Oct	1986 Oct	1988 Oct	Var % 88-74	1992 Oct	1994 Oct	1998 Oct	2003 May	Var % 03-88	2003 IV	2007 IV	2010 IV	2014 IV	Var % 14-03
Quintil 1	4,04	4,10	4,33	4,61	14,2%	4,47	4,33	4,63	4,86	5,3%	4,25	4,52	4,33	4,57	7,6%
Quintil 2	3,82	3,68	3,50	3,71	-2,8%	3,38	3,55	3,53	3,72	0,3%	3,79	3,70	3,34	3,97	4,7%
Quintil 3	3,36	3,36	3,39	3,11	-7,3%	3,66	3,26	3,09	2,83	-9,2%	3,01	2,98	3,14	2,86	-4,9%
Quintil 4	3,26	3,26	3,19	3,11	-4,6%	3,22	3,11	2,85	2,75	-11,8%	2,66	2,75	2,73	2,61	-1,7%
Quintil 5	2,77	2,93	2,91	2,71	-2,3%	2,66	2,48	2,46	2,45	-9,6%	2,28	2,28	2,13	2,03	-11,0%
Total	3,45	3,47	3,46	3,45	0,0%	3,48	3,35	3,31	3,32	-3,8%	3,20	3,25	3,13	3,21	0,4%

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados. Disponibles en: <www.indec.gov.ar>

(b) En cambio, durante la *etapa de crisis hiperinflacionaria y posterior ciclo de reformas estructurales bajo un régimen de convertibilidad* se advierte una reducción en el tamaño promedio de los hogares (3,8%). Nuevamente, se advierte que este proceso no fue de igual magnitud para los distintos estratos del Gran Buenos Aires. Mientras que los hogares del primer y segundo quintil aumentaron su tamaño promedio (5,3% y 0,3%, respectivamente), los demás estratos tuvieron un comportamiento inverso.

(c) Durante el *ciclo neodesarrollista de crecimiento bajo políticas heterodoxas*, el tamaño promedio de los hogares se incrementó sólo en 0,4%; sin embargo, una vez más se visualiza una

tendencia disímil según el quintil considerado. Mientras que los hogares del primer y segundo quintil incrementaron su tamaño (7,6% y 4,7%, respectivamente), los del tercer, cuarto y quinto quintil, redujeron su tamaño considerando ambos indicadores.

La evidencia presentada describe diferentes comportamientos sociodemográfico entre los hogares del Gran Buenos Aires durante el período 1974-2014. Esta dinámica tiene por su propia naturaleza efectos directos sobre el bienestar y la distribución del ingreso. En un contexto esperado de secular reducción en el tamaño medio de las unidades domésticas, los hogares más pobres (primer y segundo quintil) registran un comportamiento inverso, y crecientemente dispar al registrado por los hogares de los estratos medios y altos. Ahora bien, no cabe confundir los cambios demográficos con los procesos subyacentes que están detrás de esta dinámica: ante la falta de otros recursos los hogares de mayor tamaño perdieron bienestar y, por lo tanto, descendieron en estratificación social; mientras que, por el contrario, los hogares de menor tamaño aumentaron su nivel de bienestar y posibilidades de ascenso social. Este proceso dual se explicaría -tal como podrá evaluarse- a las recortadas posibilidades que tuvieron los hogares más pobres de mejorar su bienestar, incluso aumentando el número de perceptores de ingresos.

3.2. Oportunidades laborales y no laborales: esfuerzo económico-productivo de los hogares

Tal como se señaló, no son sólo las condiciones demográficas las que explican las variaciones sobre el ingreso per cápita familiar, sino que también corresponde tomar en cuenta la capacidad que tienen los hogares de utilizar sus activos y recursos (Salvia, 2000; Salvia y Donza, 2001; Donza et. al., 2004). El Cuadro 5 muestra los cambios a lo largo del período objeto estudio en la cantidad de perceptores por hogar a nivel general y por quintiles de ingresos per cápita familiares. Desde la perspectiva propuesta, la cantidad de perceptores por hogar da cuenta de la capacidad que tienen los mismos para proveerse de ingresos a través de sus miembros (sea a través de fuentes laborales como no laborales).

(a) Los datos muestran que durante la *fase final del modelo sustitutivo e inicio del ajuste ortodoxo (1974-1988)* se mantuvo relativamente estable la cantidad de perceptores por hogar. Sin embargo, se observa una evolución diferenciada al interior de la estructura social: mientras en 60% de hogares de más bajos ingresos aumentó la cantidad de perceptores, en los sectores más favorecidos disminuyó dicho indicador. Para dar cuenta de los factores que se encuentran por

detrás de este comportamiento diferenciado cabe distinguir entre la evolución de perceptores laborales y no laborales. En este sentido, mientras que la cantidad de perceptores no laborales por hogar aumentó de manera generalizada (aunque con mayor fuerza en los sectores medios), la cantidad de perceptores laborales se incrementó únicamente en el quintil más bajo¹⁰. En este sentido, cabe observar que durante esta fase el aumento observado en el tamaño medio de estos hogares estuvo asociado a un aumento en el número de perceptores laborales. A pesar de lo cual, el nivel de bienestar familiar descendió de manera mucho más significativa en los hogares de este estrato que en el resto (ver Cuadro 3).

Cuadro 5. Perceptores de ingresos, de ingresos laborales y no laborales cada 100 hogares según quintil de ingreso per cápita familiar. Gran Buenos Aires: 1974-2014. Ondas y trimestres indicados.

	1974 Oct	1980 Oct	1986 Oct	1988 Oct	Var % 88-74	1992 Oct	1994 Oct	1998 Oct	2003 May	Var % 03-88	2003 IV	2007 IV	2010 IV	2014 IV	Var % 14-03
Quintil 1															
Perceptores c/100 hogares	119	126	124	135	13,6%	128	122	134	145	7,6%	126	148	165	160	27,6%
Perceptores laborales	91	89	92	100	10,0%	96	86	105	117	17,3%	107	111	117	112	4,8%
Perceptores no laborales	27	30	33	28	4,0%	33	37	29	32	13,7%	25	44	69	69	58,8%
Quintil 2															
Perceptores c/100 hogares	152	161	155	165	8,8%	159	159	161	170	3,2%	160	183	184	204	27,3%
Perceptores laborales	121	112	105	121	0,1%	101	110	116	128	5,5%	125	142	120	149	19,2%
Perceptores no laborales	32	49	55	46	40,7%	62	52	49	48	4,3%	40	57	75	68	19,5%
Quintil 3															
Perceptores c/100 hogares	175	180	182	181	3,4%	194	178	178	162	-10,3%	172	191	206	190	10,4%
Perceptores laborales	130	131	135	121	-7,3%	150	128	131	105	-12,8%	130	138	143	131	0,9%
Perceptores no laborales	48	52	58	65	34,8%	50	57	55	63	-2,8%	54	62	73	75	20,9%
Quintil 4															
Perceptores c/100 hogares	201	205	196	187	-6,7%	197	190	190	182	-3,1%	179	195	199	191	6,5%
Perceptores laborales	169	165	156	147	-13,2%	165	153	146	132	-10,0%	137	154	161	148	7,8%
Perceptores no laborales	41	47	52	50	20,1%	41	46	51	62	23,8%	47	55	55	58	5,8%
Quintil 5															
Perceptores c/100 hogares	197	188	187	188	-4,4%	192	178	178	181	-3,8%	168	182	180	172	2,6%
Perceptores laborales	167	155	160	159	-4,8%	164	146	152	149	-6,2%	147	159	155	145	-1,0%
Perceptores no laborales	39	46	42	40	2,5%	43	44	39	42	4,8%	43	41	46	48	18,6%
Total															
Perceptores c/100 hog.	169	172	169	171	1,6%	174	166	168	168	-1,9%	161	180	187	183	13,9%
Perceptores laborales	136	130	130	130	-4,5%	135	125	130	126	-2,5%	129	141	139	137	6,1%
Perceptores no laborales	38	45	48	46	21,5%	46	47	45	49	7,8%	42	52	64	64	23,4%

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados. Disponibles en: <www.indec.gov.ar>

¹⁰ Esto se vincularía, en parte, a una tendencia ascendente -superior al promedio general- del número de activos entre los hogares del primer quintil dando cuenta de una profundización del esfuerzo socioeconómico por parte del sector más desfavorecido. Dado que el análisis de personas activas por hogar excede los objetivos del trabajo y debido, adicionalmente, a cuestiones de espacio, no se exhiben estos datos en la presente ponencia.

(b) A lo largo de *la fase de crisis hiperinflacionaria y posterior reforma estructural*, la cantidad de perceptores por hogar tendió a disminuir debido a una caída en los perceptores laborales – apenas compensada por un aumento de los perceptores no laborales-. Si bien entre 1988 y 1992 aumentó el número de perceptores laborales, este indicador mostró una retracción durante el resto de la fase. Sin embargo, el comportamiento del promedio de perceptores de ingresos no fue homogéneo al interior de la estratificación social. Entre 1988 y 2003 se observa que 40% de los hogares más pobres registró un aumento en el número de perceptores –tanto laborales como no laborales-, lo cual ocurrió fundamentalmente en los últimos años del período. Por el contrario, en el resto de la estratificación tuvo lugar una leve caída en el número de perceptores pero como resultado de dos tendencias diferentes: caída de los perceptores laborales con aumento de los no laborales. Un hecho a destacar es que el número de perceptores de ingresos laborales aumentó sólo en los estratos más pobres. Esto debe entenderse en el marco de un nuevo aumento en el tamaño de los hogares con retracción en su nivel de bienestar, así como una suba significativa - superior al promedio general- en el número de activos laborales (en los dos primeros quintiles)¹¹.

(c) Durante el *ciclo neodesarrollista de crecimiento bajo políticas heterodoxas*, a diferencia de las fases anteriores, aumentó significativamente el número promedio de perceptores por hogar. Esto se debió a un incremento sostenido del número de perceptores laborales entre 2003 y 2007 – que luego se estanca-, y del número de perceptores no laborales a lo largo de toda la fase.¹² Si se analiza al interior de la estratificación social se observa que, en un contexto de aumento general de perceptores por hogar, fueron los quintiles más pobres -en el primer y segundo quintil- los que tuvieron un mayor incremento de participación económica, lo que permitió, aún en el marco de un aumento del número de miembros, mejorar su bienestar. Debe señalarse que esta tendencia estuvo más fuertemente determinada por el aumento de las percepciones no laborales que por las laborales. En el otro extremo de la estratificación social -20% de los hogares más ricos-, si bien aumentaron claramente los perceptores no laborales (como resultado de la política de previsión

¹¹ Durante la fase de crisis hiperinflacionaria y posterior reforma estructural, el esfuerzo por incorporar activos al mercado, por parte de los hogares más pobres, sólo parcialmente logró traducirse en un incremento del número de perceptores laborales.

¹² La suba del número de perceptores laborales es una consecuencia en las mejoras ocurridas en el mercado laboral, simultánea a un descenso en la cantidad de personas desocupadas por hogar a nivel general. A la vez, cabe destacar que el incremento del número de perceptores no laborales expresa la mayor cobertura de los programas sociales y del sistema de jubilaciones y pensiones en la segunda parte del período.

social y el aumento de las rentas financieras), los perceptores laborales no siguieron la misma pauta. Sin embargo, dada la disminución experimentada en el tamaño medio de estos hogares, mejoró también para ellos el nivel de bienestar; aunque mucho más para los estratos medios, más favorecidos tanto por el aumento de perceptores laborales como no laborales.

De modo sintético, se observa que, tras cuatro décadas, la estratificación social de los hogares del Gran Buenos Aires presenta cambios sustantivos: menor tamaño medio de los hogares, igual número de perceptores laborales, mayor número de perceptores no laborales, menor nivel de bienestar y una mayor desigualdad en la distribución del ingreso. Ahora bien, antes de extraer mayores conjeturas es necesario evaluar la evolución de los ingresos laborales y no laborales por perceptor, así como la capacidad de los hogares para acceder a una u otra fuente de ingresos.

3.3. Retribución de los mercados y de las políticas sociales al esfuerzo económico de los hogares.

Delineados algunos de los principales rasgos distributivos, tendencias sociodemográficas y comportamiento económicos de los hogares, es posible evaluar la retribución económica a la que pudieron acceder los hogares a partir de su esfuerzo reproductivo a lo largo de cada una de las fases consideradas. Al respecto, cabe preguntarse: ¿cuál fue la evolución del ingreso promedio por perceptor a lo largo de cada una de los períodos analizados? ¿Qué diferencias existen en la evolución seguida por las percepciones de ingresos de fuentes laborales y no laborales? Al respecto, los Cuadros 6 y 7 muestran la evolución de la media de ingresos por perceptor – a nivel general, laborales y no laborales- según quintiles de ingreso per cápita familiar.

Cuadro 6. Evolución de las medias de ingresos por perceptor según quintiles de ingreso per cápita familiar. Gran Buenos Aires 1974-2014.

En miles de pesos del 2do Trimestre de 2014 y brecha.

	1974 Oct	1980 Oct	1986 Oct	1988 Oct	Var % 88-74	1992 Oct	1994 Oct	1998 Oct	2003 May	Var % 03-88	2003 IV	2007 IV	2010 IV	2014 IV	Var % 14-03
Quintil 1	6,1	4,3	4,0	2,3	-61,8%	3,4	3,2	2,6	1,4	-38,7%	1,4	2,3	2,6	2,7	88,7%
Quintil 2	8,0	5,7	5,0	3,3	-58,1%	4,0	4,1	3,7	2,3	-32,3%	2,6	3,4	3,6	3,9	50,7%
Quintil 3	8,5	6,7	6,0	3,8	-54,7%	5,3	5,1	4,8	3,0	-20,7%	3,3	4,2	4,6	4,6	38,7%
Quintil 4	9,9	8,4	7,7	5,6	-43,6%	7,1	7,2	6,9	4,5	-19,5%	4,7	5,9	6,4	6,3	36,0%
Quintil 5	15,4	17,3	15,2	10,5	-31,7%	12,9	14,3	15,3	9,9	-5,9%	10,0	11,8	11,4	10,5	4,5%
Total	10,0	8,9	8,0	5,3	-46,5%	6,9	7,1	6,9	4,4	-17,9%	4,6	5,7	5,8	5,6	22,0%
Q5/Q1+Q2	1,1	1,7	1,7	1,9		1,8	2,0	2,4	2,7		2,5	2,1	1,8	1,6	
Q5/Q1	2,5	4,0	3,8	4,5		3,8	4,5	5,9	6,9		7,0	5,2	4,4	3,9	

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados. Disponibles en: <www.indec.gov.ar>

Cuadro 7. Monto promedio de percepción de ingresos laborales y no laborales por perceptor según quintiles de ingreso per cápita familiar. Gran Buenos Aires 1974-2014.

En miles de pesos del 2do Trimestre de 2014 y brecha.

	1974 Oct	1980 Oct	1986 Oct	1988 Oct	Var % 88-74	1992 Oct	1994 Oct	1998 Oct	2003 May	Var % 03-88	2003 IV	2007 IV	2010 IV	2014 IV	Var % 14-03
Quintil 1															
Percepción laboral	6,8	5,0	4,4	2,6	-61,2%	3,9	3,7	2,8	1,4	-45,2%	1,4	2,4	2,9	3,0	110,2%
Percepción no laboral	3,9	3,1	2,6	1,8	-54,5%	1,9	1,8	1,7	1,2	-33,2%	1,2	1,5	1,37	1,5	29,1%
Quintil 2															
Percepción laboral	8,6	6,7	6,0	3,7	-57,2%	5,1	4,9	4,2	2,4	-35,6%	2,8	3,7	4,3	4,3	55,6%
Percepción no laboral	4,6	3,3	2,8	2,1	-53,6%	1,9	2,1	2,3	1,6	-24,4%	1,7	1,9	1,9	2,0	16,7%
Quintil 3															
Percepción laboral	9,5	7,8	6,8	4,5	-53,0%	5,9	5,8	5,3	3,5	-22,4%	3,6	4,8	5,3	5,2	45,4%
Percepción no laboral	4,9	3,8	3,1	2,3	-52,7%	2,9	2,9	3,0	2,0	-13,6%	2,0	2,4	2,5	2,7	33,9%
Quintil 4															
Percepción laboral	10,5	9,1	8,3	6,1	-41,2%	7,6	7,7	7,5	4,8	-21,1%	4,9	6,3	6,8	6,7	38,4%
Percepción no laboral	5,4	4,8	4,1	3,0	-45,4%	3,4	3,8	4,3	2,9	-2,3%	3,1	3,60	3,6	3,8	24,0%
Quintil 5															
Percepción laboral	16,0	17,3	15,8	10,9	-31,9%	13,4	14,7	15,8	10,2	-6,6%	10,1	11,8	11,3	10,3	1,7%
Percepción no laboral	8,8	1,3	7,6	6,0	-32,5%	6,9	9,0	8,2	6,3	6,2%	5,5	6,7	6,8	6,3	13,9%
Total															
Percepción laboral	10,8	9,8	8,9	6,0	-44,6%	7,7	7,9	7,7	4,8	-20,9%	4,8	6,1	6,4	6,0	26,3%
Percepción no laboral	5,6	5,7	4,0	3,0	-46,9%	3,3	3,9	3,9	2,8	-7,0%	2,8	3,1	2,8	3,0	7,9%
Brecha Q5/Q1+Q2															
Percepción laboral	1,0	1,5	1,5	1,7		1,5	1,7	2,2	2,6		2,4	1,9	1,6	1,4	
Percepción no laboral	1,0	2,0	1,4	1,5		1,8	2,3	2,1	2,3		1,9	2,0	2,1	1,8	
Brecha Q5/Q1															
Percepción laboral	2,4	3,4	3,6	4,1		3,4	4,0	5,6	7,1		7,2	4,9	3,9	3,5	
Percepción no laboral	2,3	4,1	2,9	3,4		3,6	4,9	4,7	5,3		4,7	4,5	5,2	4,2	

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados. Disponibles en: <www.indec.gov.ar>

(a) En primer término, se verifica que durante la *fase final del modelo sustitutivo e inicio del ajuste ortodoxo (1974-1988)* tuvo lugar una significativa retracción del ingreso promedio por perceptor en el Gran Buenos Aires (46,5%). Si bien esta caída de los ingresos reales por perceptor se extendió a toda la estructura social, fue más intensa en los primeros tres quintiles de ingreso (61,8%, 58,1% y 54,7%, respectivamente), que en los estratos más altos (43,6% y 31,7%), por lo que este cuadro se combinó con un incremento de la desigualdad social: la brecha entre los ingresos medios por perceptor del quintil más rico y los del estrato más pobre pasó de 2,5 a 4,5 veces entre 1974 y 1988 (Cuadro 6). Este proceso social coincidió con una sostenida retracción de las percepciones laborales y no laborales, las que en promedio cayeron en 44,6% y 46,9%, respectivamente, y cuyo deterioro fue más intenso también en los primeros tres quintiles de la estratificación social (Cuadro 7). En este comportamiento habrían incidido, por un lado, la

fuerte caída salarial implementada por la dictadura militar, la que no se revirtió en los años siguientes (Lindenboim, Graña y Kennedy, 2010), y, por otro lado, la sostenida caída de los ingresos jubilatorios, originada en la crisis del sistema previsional (Arza, 2010). (b) Durante *la fase de crisis hiperinflacionaria y posterior reforma estructural (1988-2003)*, puede indicarse una recomposición inicial del ingreso promedio por perceptor aunque el balance del período supuso una caída de 17,9%. Si bien esta retracción también alcanzó a los distintos grupos sociales, afectó más fuertemente al primer y segundo quintil (cuya caída fue 38,7% y 32,3%). En conjunto, la brecha entre los ingresos promedio por perceptor del quintil más rico y los del más pobre pasó de 4,5 a 6,9 veces entre 1988 y 2003. El análisis de percepciones laborales y no laborales (Cuadro 7) muestra que entre 1988 y 2003, las percepciones promedio de los hogares por ambas fuentes tuvieron una retracción de 20,9% y 7%, respectivamente. Ahora bien, mientras que entre 1988 y 1998 los ingresos –tanto laborales como no laborales– tuvieron una recuperación, en la fase posterior a la recesión y tras la devaluación, la tendencia se revirtió. Pero, además, cabe indicar que el comportamiento fue muy desigual entre los hogares de distintas posiciones sociales. Mientras que en el primer quintil los ingresos laborales y no laborales sólo crecieron en la fase 1988-1992, en el quinto quintil lo hicieron sostenidamente hasta 1998, lo que puede deberse tanto al aumento de las primas por calificación en el mercado de trabajo, como a la mejora de beneficios vinculada a los cambios en el sistema previsional y el pasaje al sistema de capitalización, que benefició a los perceptores mejor posicionados frente a los del primer y segundo quintil, perjudicados por el deterioro del llamado sistema de reparto (Arza, 2010).

(c) En un sentido distinto, el *ciclo neodesarrollista de crecimiento bajo políticas heterodoxas* generó una evidente recuperación del ingreso medio por perceptor de 22%. Esta recuperación fue de 88,7% en el primer quintil de hogares y 50,7% en el segundo quintil. En cambio, no se verificaron cambios en el ingreso promedio por perceptor en el quintil más alto¹³. Esta dinámica es la que explica la reducción de la brecha de desigualdad a lo largo del período, que pasó de 7,1 a 3,7 veces entre 2003 y 2014. Nuevamente, cabe insistir sobre el desigual ritmo de mejora en los ingresos verificado entre 2003 y 2007 frente al más lento de la fase 2007-2014 (Cuadro 6). Al

¹³ Este comportamiento se explica en general como resultado del menor “retorno” educativo alcanzado por las ocupaciones técnico-profesionales durante el período de políticas heterodoxas (Beccaria y Maurizio, 2012; Salvia y Vera, 2015). Sin embargo, no debe tampoco perderse de vista como posible factor espurio, la creciente no declaración y subdeclaración de ingresos por parte de los individuos pertenecientes a estas ocupaciones.

mismo tiempo, la percepción laboral promedio de los hogares se incrementó 26,3% en términos reales, mientras que la no laboral lo hizo en 7,9%. Es decir que estas reversiones tendieron fundamentalmente a compensar la fuerte caída registrada tras la recesión de fines de los noventa y la devaluación que le siguió. La mayor intensidad de la mejora de ingresos tuvo lugar entre los hogares del primer y segundo quintil: entre ellos, la percepción laboral promedio se incrementó 110,2% y 55,6%, respectivamente, mientras que la percepción no laboral promedio lo hizo 29,1% y 16,7%. En este escenario habrían confluído, por un lado, la mayor generación de empleo (Groisman, 2013; Salvia, Vera y Poy, 2015) y la ampliación del sistema jubilatorio a partir de los planes de inclusión previsional y la recuperación estatal del mismo (Curcio y Beccaria, 2014). Contrasta, con la evolución general, la pauta seguida por las percepciones laborales y no laborales promedio del quinto quintil, las que se incrementaron sólo en 1,7% y 13,9%, respectivamente.

A lo largo del período bajo estudio, el ingreso promedio por perceptor experimentó un proceso de retracción durante la fase final del modelo sustitutivo, sobre el que se montó una nueva caída a lo largo del ciclo de reformas estructurales; a partir de lo cual se observa una recomposición durante el ciclo de políticas heterodoxas. De todos modos, cabe destacar que el ingreso promedio por perceptor era, en 2014, un 44,1% más bajo que el observado en 1974.¹⁴ Este comportamiento estuvo determinado por la retracción de la percepción promedio de ingresos de fuentes laborales y no laborales de los hogares -44,3% y 45,9%, respectivamente-, la fue más regresiva para los hogares de los estratos más pobres. Este particular deterioro de las remuneraciones laborales y no laborales explicaría por qué el mayor esfuerzo económico y la reducción de consumidores por parte de los hogares no se tradujeron en mejoras más significativas de bienestar y distribución del ingreso; sobre todo, tal como se pudo apreciar, en los estratos más pobres de la estructura social.

3.4. Los hogares y la forma de captar ingresos ¿un nuevo patrón de reproducción social?

Por último, dado que el análisis de los cambios experimentados en el número promedio de percepciones laborales y no laborales de los hogares no permite evaluar de manera precisa el esfuerzo puesto por las unidades domésticas para combinar unas y otras fuentes de ingresos, cabe

¹⁴ Y, cabe agregar, se encuentra por debajo a la media de ingresos por perceptor de casi todos años considerados, salvo dos contextos críticos excepcionales como fueron el año 1988 previo a la crisis hiperinflacionaria 1989-1991 y el año 2003 posterior a la crisis de la convertibilidad 2001-2002

preguntarse: ¿en qué medida fue posible para los hogares acceder a fuentes de ingresos laborales y no laborales según su ubicación en la estratificación social a lo largo del período de estudio? Dar cuenta de estos comportamientos permite una mayor comprensión de las transformaciones ocurridas en una dimensión relevante de la reproducción social durante las últimas cuatro décadas. Al respecto, cabe esperar que la falta de ingresos laborales coloque a los hogares en una situación de mayor vulnerabilidad económica, a la vez que la combinación de fuentes de ingresos permite defenderse y/o aprovechar mejor los cambios –regresivos o progresivos- ocurridos en las retribuciones de uno u otro tipo. En función de este objetivo, el Cuadro 8 muestra, a nivel general, por estrato y a lo largo de las diferentes fases político-económicas, los cambios en la distribución de hogares por fuente de ingreso familiares: laborales, no laborales y compuestas.

Cuadro 8. Hogares por fuente de ingreso según quintiles de ingreso per cápita familiar. Gran Buenos Aires: 1974-2014

En porcentaje de hogares de cada quintil.

	1974 Oct	1980 Oct	1986 Oct	1988 Oct	Var p-p 88-74	1992 Oct	1994 Oct	1998 Oct	2003 May	Var p-p 03-88	2003 IV	2007 IV	2010 IV	2014 IV	Var p-p 14-03
Quintil 1															
Sólo laborales	66,1	62,9	62,2	66,6	0,6	65,1	60,2	68,5	68,5	1,9	61,5	53,5	40,6	38,7	-22,8
Sólo no laborales	28,5	29,3	29,4	23,7	-4,8	26,2	31,8	21,4	16,2	-7,4	26,4	21,8	17,4	18,1	-8,3
Ambos ingresos	5,4	7,8	8,4	9,7	4,3	8,7	8,1	10,0	15,2	5,5	12,1	24,7	42,1	43,3	31,1
Quintil 2															
Sólo laborales	70,9	58,8	57,4	61,4	-9,5	51,6	57,9	60,1	59,2	-2,2	63,9	56,2	41,5	46,0	-17,9
Sólo no laborales	14,7	24,3	27,5	22,0	7,3	33,0	26,2	23,8	17,5	-4,5	16,0	15,3	26,3	12,2	-3,7
Ambos ingresos	14,3	16,9	15,1	16,6	2,2	15,5	15,9	16,2	23,2	6,7	20,1	28,6	32,2	41,7	21,6
Quintil 3															
Sólo laborales	61,9	60,3	55,3	50,0	-11,9	58,3	53,1	55,1	50,5	0,5	53,9	50,8	44,9	44,3	-9,5
Sólo no laborales	18,0	18,9	16,6	27,0	9,0	14,9	21,9	22,9	30,6	3,6	22,8	24,6	20,7	29,6	6,8
Ambos ingresos	20,1	20,8	28,1	23,0	2,9	26,8	25,0	22,0	18,9	-4,1	23,3	24,6	34,4	26,1	2,7
Quintil 4															
Sólo laborales	65,5	62,1	56,5	59,2	-6,3	66,0	61,6	59,1	51,2	-8,1	59,7	56,0	56,4	54,4	-5,3
Sólo no laborales	4,6	10,6	10,3	12,4	7,8	9,4	13,2	18,7	21,5	9,1	17,1	16,2	14,2	15,3	-1,8
Ambos ingresos	29,9	27,3	33,3	28,3	-1,5	24,6	25,2	22,1	27,4	-1,0	23,2	27,9	29,4	30,3	7,1
Quintil 5															
Sólo laborales	66,4	62,4	65,5	67,0	0,5	64,6	63,8	67,2	63,0	-4,0	63,2	66,4	62,3	59,9	-3,4
Sólo no laborales	6,6	8,9	6,4	7,3	0,7	8,1	12,1	10,1	12,9	5,6	11,2	9,9	8,0	11,2	0,0
Ambos ingresos	26,9	28,7	28,1	25,7	-1,2	27,3	24,1	22,7	24,1	-1,7	25,6	23,7	29,7	28,9	3,3
Total															
Sólo laborales	66,2	61,3	59,4	60,9	-5,3	61,1	59,3	62,0	58,5	-2,4	60,4	56,6	49,1	48,7	-11,8
Sólo no laborales	14,5	18,4	18,0	18,5	4,0	18,3	21,0	19,4	19,8	1,3	18,7	17,5	17,3	17,3	-1,4
Ambos ingresos	19,3	20,3	22,6	20,7	1,3	20,6	19,7	18,6	21,8	1,1	20,9	25,9	33,6	34,0	13,2

Nota: los hogares sin ingresos se incluyen en "Sólo No laborales".

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados. Disponibles en: <www.indec.gov.ar>

(a) En la *fase final del modelo sustitutivo e inicio del ajuste ortodoxo (1974-1988)*, 6 de cada 10 hogares disponían sólo de ingresos laborales, disminuyendo levemente esa proporción a la largo de este período. De manera simultánea al descenso de la proporción de hogares que percibían sólo ingresos laborales se evidencia un incremento del porcentaje de unidades domésticas con ingresos no laborales exclusivamente. Este comportamiento es similar en los quintiles 2 a 4 de la estructura social. En contrapartida, en el 20% más pobre desciende la proporción de hogares con ingresos exclusivamente no laborales para aumentar el porcentaje de hogares con ingresos de ambas fuentes. Sin embargo, cabe destacar que, más allá de ese incremento, los ingresos compuestos en el estrato más pobre son menos usuales que en el resto de los hogares.

(b) Durante la *fase de crisis hiperinflacionaria y posterior reforma estructural*, los cambios en las proporciones de hogares con ingresos laborales, no laborales o compuestos fueron menos pronunciados entre puntas del período. Disminuyó levemente el porcentaje de hogares que sólo percibían ingresos laborales, aumentando las otras dos categorías de análisis. En los quintiles más pobres continuó el descenso de la participación de los hogares con ingresos únicamente no laborales, aumentando el peso de los hogares con ingresos compuestos. Sin embargo, este comportamiento, tal como se examinó en apartados anteriores, no significó ventajas mayores para los hogares ubicados en este estrato.

(c) Durante el *ciclo neodesarrollista de crecimiento bajo políticas heterodoxas* se incrementó de manera relevante el peso relativo de los hogares con ingresos compuestos a costa de una reducción de los hogares con ingresos exclusivamente laborales. Al final del período, sólo 5 de cada 10 hogares mantenían ingresos de este tipo, mientras que más de 3 de cada 10 combinaba ingresos laborales y no laborales. Este proceso habría estado especialmente asociado con la mayor cobertura lograda por los programas de transferencia de ingresos, las jubilaciones y las pensiones. De ahí también la mayor concentración de este comportamiento estratégico en los hogares de los estratos más pobres, con ingresos laborales bajos y su efecto progresivo sobre la distribución del ingreso, pero sin que ello haya implicado una mejora sustantiva a nivel del bienestar económico.

4. Reflexiones finales

El trabajo se centró sus preocupaciones en el análisis de los cambios ocurridos en el nivel de bienestar económico, la desigualdad distributiva y los patrones de reproducción social de los hogares del Gran Buenos Aires (GBA) durante distintos períodos político-económicos. Para ello se adoptó como modelo una estratificación social por quintiles de los hogares según su ingreso per cápita familiar. Este modelo partió del supuesto de que los cambios en el nivel de bienestar de los hogares y en el patrón de distribución del ingreso deben entenderse reconociendo las mediaciones generadas por el mercado laboral, las políticas públicas y las estrategias de los hogares.

Las diferentes fases político-económicas mostraron estar asociadas a diferentes niveles de bienestar, distribución del ingreso y patrones de reproducción social. Los hallazgos presentados dejan entrever un proceso de empobrecimiento de la estructura social urbana entre la fase final del modelo de sustitución de importaciones y la etapa de reformas estructurales de los años noventa –que fue más intenso para los hogares de los quintiles más bajos del sistema de estratificación estudiado (incrementando esto la desigualdad económica). A partir del final del modelo de convertibilidad –durante el período de crecimiento bajo políticas heterodoxas– se confirma un cambio de tendencia, en el cual tuvo lugar una fuerte recomposición en el nivel de bienestar con especial recuperación de los hogares pertenecientes a los estratos más bajos (lo que se tradujo en la reducción de la desigualdad). Sin embargo, este modelo de distribución pareciera haber encontrado un “piso estructural” en su evolución positiva al final del período.

En este sentido, a través de los datos presentados, resulta evidente que el modelo de crecimiento más orientado hacia el mercado interno logró ser más eficiente que un régimen abierto al mercado mundial en cuanto a mejorar el bienestar de los hogares y reducir los niveles de desigualdad preexistentes. Sin embargo, esta descripción no constituye una explicación simple ni lineal en la medida en que sobre tales resultados operan procesos demográficos, sociales y económicos que incluyen a las propias estrategias económicas de los hogares. Estos factores –el tamaño de los hogares, el número de perceptores laborales y no laborales y los ingresos por percepción a nivel general y para ambas fuentes– tuvieron una incidencia directa en el nivel de bienestar y en la distribución del ingreso.

Entre 1974 y 1988, los hogares más desfavorecidos de la estructura social se vieron perjudicados por una disminución superior al promedio de los ingresos por perceptor (tanto laborales como no laborales), en un contexto en el cual incluso se registró un incremento de las necesidades de consumo (mayor tamaño promedio) por hogar en el quintil más pobre. El esfuerzo de estos hogares, los cuales aumentaron su número de perceptores laborales, no bastó para revertir este cuadro. Como resultado, los ingresos totales y per cápita familiares se redujeron, y dicho proceso fue más acentuado entre los hogares más pobres.

En segundo término, entre 1988 y 2003, los ingresos per cápita mejoraron inicialmente como resultado de la estabilización económica (1992) para atravesar luego un nuevo ciclo de deterioro. Los ingresos medios laborales y no laborales de los hogares más pobres fueron los que más sufrieron este proceso en la etapa de expansión del periodo neoliberal (1992-1998). Estos hogares intentaron compensar con escaso éxito este deterioro a través de un mayor esfuerzo económico-productivo; a la vez que el mismo sólo parcialmente se tradujo en un aumento efectivo de perceptores. Fue en este contexto que se incrementó la participación de hogares pobres que combinaban percepciones laborales y no laborales como mecanismo de compensación de las pérdidas ocurridas en los ingresos por perceptor.

En tercer lugar, entre 2003 y 2014, se incrementaron los ingresos totales y per cápita familiares, si bien con mayor intensidad entre 2003 y 2007, y con un estancamiento posterior. En este proceso –que fue más intenso entre los hogares de los quintiles más pobres–, convergió el aumento de la percepción laboral y no laboral promedio y la mayor cantidad de perceptores de ambos tipos de fuente; lo cual, sin embargo, no impidió que los estratos más pobres siguieran concentrando hogares de mayor tamaño. En este punto, cabe resaltar el fuerte incremento que tuviera la combinación de ingresos laborales y no laborales en el 40% de los hogares más pobres durante todo este período.

En términos de balance histórico, los datos presentados revelan que los hogares del Gran Buenos Aires, cualquiera sea su ubicación en la estratificación social, aún no han alcanzado un nivel de bienestar económico equivalente al que disfrutaban a mediados de los años setenta o, incluso, los años ochenta, dando cuenta de un particular proceso de empobrecimiento y polarización de la estructura social durante el período 1974-2014. Esta situación se hace todavía más notoria para el

20% o el 40% de los hogares más pobres, para quienes el nivel bienestar actual tampoco supera los niveles alcanzados en la primera parte de los años noventa. Esto incluso tuvo lugar a pesar de una reducción en el tamaño medio de los hogares y de un aumento importante en el número de perceptores laborales y no laborales. El factor explicativo central para que esto no haya sido posible pareciera encontrarse en el deterioro que registró la retribución con que el mercado u otros factores o agentes no económicos (incluidas las políticas sociales) proveen de ingresos a los hogares de los segmentos más pobres de la estructura social.

Bibliografía citada

- Arza, C. (2010). “La política previsional: de la estratificación ocupacional a la individualización de los beneficios”, en: S. Torrado (dir.): *El costo social del ajuste. Argentina (1976-2002)*, T. 2, pp. 257-300, Buenos Aires: EDHASA.
- Azpiazu, D. y Schorr, M. (2008): “Continuidades y rupturas en la industria argentina: del modelo de los noventa a la posconvertibilidad. Reflexiones preliminares”, en *Realidad Económica*, N° 240.
- Basualdo, E. (2010) *Estudios de historia económica argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Beccaria, L. y Maurizio, R. (2012). “Reversión y continuidades bajo dos regímenes macroeconómicos diferentes. Mercado de trabajo e ingresos en Argentina 1990-2010”, en *Desarrollo Económico*, vol. 52, n° 206.
- Belmartino, S. (2010). “Los servicios de atención médica”, en: S. Torrado (dir.): *El costo social del ajuste. Argentina (1976-2002)*, T. 2, pp. 257-300, Buenos Aires: EDHASA.
- Calvi, G. y Benza, G. (2008). “Precariedad laboral y distribución del ingreso en el Gran Buenos Aires (1974-2003)”, Ponencia Presentada en el *VII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires.
- Canitrot, A. (1983). *Orden social y monetarismo*, Buenos Aires: CEDES.
- CELS (2009), Presentación de recurso de reconsideración con recurso jerárquico en subsidio. Solicitan medidas. Recuperado de http://www.cels.org.ar/common/documentos/INDEC_recurso.pdf [consulta: 10 de mayo de 2014].
- CENDA (2010). *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en el período 2002 – 2010*, Buenos Aires: Atuel.
- Cetrángolo, O; Heymann, D y Ramos, A (2007). “Macroeconomía en recuperación: La Argentina post crisis”, en: B. Kosakoff (ed.) *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007*, Santiago de Chile: CEPAL.
- Cortés, F. (2000), *La distribución de la riqueza en México en épocas de estabilización y reformas económicas*. México D. F.: M. A. Porrúa Grupo Editorial.
- Curcio, J. y Beccaria, A. (2013). “Sistema de Seguridad Social y mercado de trabajo. Evolución de la cobertura en la Argentina entre 1990 y 2010”, en: C. Danani y S. Hintze (coords.) *Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina (1990-2010)*, T. 1, pp. 61-102, Los Polvorines: UNGS.
- Dalle, P. (2010). “Estratificación social y movilidad en Argentina (1870-2010). Huellas de su conformación socio-histórica y significados de los cambios recientes”, en: *Revista de Trabajo*, Vol. 6, N° 8, pp. 59-82.
- Damill, M y Frenkel, R. (1993). “Restauración democrática y política económica: Argentina, 1984 – 1991”. En: G. Morales (Ed.), *La política económica en la transición a la democracia*, pp. 33-96, Santiago de Chile: CIEPLAN.
- Danani, C y Beccaria, A (2011), “La (contra) reforma previsional argentina 2004-2008: aspectos institucionales y político-culturales del proceso de transformación de la protección”. En Danani, C y S. Hintze (coords), *Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina (1990-2010)*, T. 1, pp. 103-151, Los Polvorines: UNGS.

Diamand, M. (1972). La estructura productiva desequilibrada Argentina y el tipo de cambio. *Desarrollo Económico*, Vol. 12, N° 45.

Donza, E. (2015, en prensa). “Cambios en las capacidades de consumo en la estructura social urbana. Argentina, 1992-2012”, en: J. Lindenboim y A. Salvia (comps.): *Hora de balance. Proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014*, Buenos Aires: EUDEBA.

Donza, E., Philipp, E., Plá, J., Vera, J. y Salvia, A. (2008) “Estrategias familiares y políticas públicas en auxilio del aumento de la desigualdad distributiva durante el período de reformas estructurales y la crisis de la convertibilidad. Gran Buenos Aires 1992-2003”, en *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*, vol. 4.

Fanelli, J. M. (2004). *Desarrollo Financiero, Volatilidad e Instituciones. Reflexiones sobre la Experiencia Argentina*: Fundación PENT.

Gaggero, A., Schorr, M. y Wainer, A. (2014) *Restricción eterna. El poder económico durante el kirchnerismo*, Buenos Aires: Crisis y Futuro Anterior.

Gerchunoff, P. y Llach, L (2007): *El ciclo de la ilusión y el desencanto: un siglo de políticas económicas argentinas*, Buenos Aires, Emecé.

Groisman, F. (2013). “Gran Buenos Aires: polarización de ingresos, clase media e informalidad laboral, 1974-2010”, en *Revista CEPAL*, vol. 109, pp. 85-105.

INDEC (2003). *La nueva Encuesta Permanente de Hogares de la Argentina*, Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Kessler, G. (2014). *Controversias sobre la desigualdad. Argentina 2003-2013*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Lindenboim, J. (2012). "La pobreza: una tensión social más allá de la metrópolis", en Luis Ainstein (compilador) *Estructuración urbana, institucionalidad y sustentabilidad de ciudades metropolitanas y regiones difusas. Miradas comparadas sobre Buenos Aires, Londres, Los Angeles, Paris, Tokio y Toronto*. Buenos Aires: Eudeba.

Lindenboim, J. y Salvia, A. (2015, en prensa). *Hora de balance. Proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014*, Buenos Aires: EUDEBA.

Lindenboim, Javier, Kennedy, Damián y Graña, Juan (2010). “El debate sobre la distribución funcional del ingreso”. En *Desarrollo Económico*, vol. 49, n° 196, pp. 541-571.

Salvia, A. (2012). *La trampa neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina: 1990-2003*. Buenos Aires: EUDEBA.

Salvia, A. y Donza, E. (2001). “Cambio estructural y desigualdad social. Ejercicios de simulación sobre la distribución del ingreso 1990-2000”, en J. Lindenboim (comp.) *Crisis y metamorfosis del mercado de trabajo*, Cuadernos del CEPED, N° 5, Buenos Aires: CEPED.

Salvia, A. y E. Donza (1999), “Problemas de medición y sesgos de estimación derivados de la no respuesta completa las preguntas de ingresos en la EPH (1990-1999)”, en *Revista Estudios del Trabajo* N° 18, Segundo Semestre de 1999, Buenos Aires: ASET.

Salvia, A. y Vera, J. (2015, en prensa). “Las desigualdades estructurales y el efecto de la educación sobre las oportunidades de empleo pleno” en, En J. Lindenboim y A. Salvia (coords.) *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina 2002-2014*. Buenos Aires, EUDEBA.

Salvia, A., Vera, J. y Poy, S. (2015, en prensa). Cambios y continuidades en la estructura ocupacional urbana argentina. En J. Lindenboim y A. Salvia (coords.) *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina 2002-2014*. Buenos Aires, EUDEBA.

Schorr, M (2013) *Argentina en la posconvertibilidad: ¿desarrollo o crecimiento industrial? Estudios de economía política*, Buenos Aires: Miño y Dávila.

Torrado, S. (2010). “Modelos de acumulación, regímenes de gobierno y estructura social”, en: S. Torrado (dir.): *El costo social del ajuste. Argentina (1976-2002)*, T. 1, pp. 21-62, Buenos Aires: EDHASA.

Veleda, C. (2010). “Metamorfosis de las desigualdades educativas. Política pública y polarización social”, en: S. Torrado (dir.): *El costo social del ajuste. Argentina (1976-2002)*, T. 2, pp. 215-256, Buenos Aires: EDHASA..